

Ediciones Lucas

A close-up photograph of a hand with light skin and pink nail polish placing a dark teal puzzle piece onto a larger teal surface. The surface is covered with a grid of faint, embossed puzzle pieces. The lighting is soft, highlighting the texture of the hand and the puzzle pieces.

“PRINCIPIOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL - PARTE I”
EI-010523-086

“PRINCIPIOS PARA
LA GUERRA
ESPIRITUAL

-

PARTE I”

© 2023 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: mayo 2023

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EL-010523-086

“PRINCIPIOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL - PARTE I”

En esta ocasión nos dedicaremos a amarrar, y a profundizar en el conocimiento que nos da La Escritura sobre esta temática. En una ocasión el Señor Jesús dijo:

“y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”

(Juan 8:32–33)

Es obvio que sólo teniendo un conocimiento verdadero tendremos una liberación verdadera.

Este tema de la Guerra Espiritual ha sido extremizado, o ridiculizado por algunos sectores de la Iglesia del Señor. En ciertos momentos de la historia este tema se “exaltó” demasiado, a tal grado que se convirtió en la centralidad de una gran cantidad de creyentes, de modo que esto causó más daños que beneficios. Por otro lado, otra gran parte de creyentes caímos en el error de desentendernos de esta realidad, es decir, creímos que ya no había tal guerra espiritual. Para llegar a caer en esta condición, verdaderamente tuvimos que ser cegados y presos por el engaño del Diablo. Todo creyente que quiera evadir esta realidad, y crea que los Hijos de Dios no tenemos tal oposición demoníaca, le sería aconsejable no leer la Biblia. Es imposible leer Las Escrituras y no darnos cuenta que desde Génesis hasta Apocalipsis se

nos habla sobre los asuntos de la Guerra Espiritual.

Debemos ser equilibrados en todas las cosas, y este tema no es la excepción. Tenemos que buscar el equilibrio para referirnos a los asuntos inherentes a la Guerra Espiritual. No se trata de creer que todo en el Evangelio es luchar contra Satanás, pero tampoco debemos caer en tal pasividad que nos haga creer que ya todo quedó arreglado por el Señor en la Cruz del Calvario, y ya no hay que hacer nada para ser vencedores. Cualquiera de estos dos extremos será nocivo para nosotros, y no vivir en un sano equilibrio en este tema no es más que ser víctimas del engaño del diablo.

EL ENGAÑO DE SATANAS.

Vamos a comenzar este estudio hablando acerca del engaño de Satanás. Podemos decir que el engaño es la herramienta que más utiliza el diablo para vencer a los hijos de Dios. Ser engañado es sinónimo de ser vencido. Si el diablo nos engaña en una determinada área de nuestra vida, pues, a causa de esa área en la que nos engañó nos volvemos prisioneros suyos.

Dice **Juan 8:44**

“... El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira”.

La naturaleza de Satanás es la mentira, por lo tanto, su mejor estrategia para vencernos y subyugarnos es la mentira. No seamos ingenuos creyendo que el diablo se manifestará sólo a través de los conjuros, los hechizos, lo relacionado a los demonios, etc. sino que su mejor versión y su mejor forma de acción es el engaño.

Satanás realiza su obra, y alcanza su objetivo cuando logra desviar nuestros corazones de la verdad. Él siempre procurará que nosotros vivamos en la carne y alejados de la santidad. Él procurará mantenernos en total ignorancia, y si nosotros como Iglesia no nos ocupamos de conocer la Verdad, él ya ganó, y automáticamente nos convertimos en sus súbditos. Esto quiere decir que nosotros entramos en guerra contra satanás cuando le creemos a Dios, cuando nos ocupamos de conocer Su Palabra, cuando hacemos a un lado nuestros propios conceptos y creemos lo que Él dice. La verdadera guerra espiritual, entonces, consiste en oponernos a la mentira del diablo.

Hay momentos en los que debemos orar para reprender y atar al hombre fuerte, no vamos a oponernos a esta práctica. El problema es que evangélicamente llegamos a creer que hacer guerra espiritual es solamente hacer este tipo de oración. Orar para reprender las tinieblas ha sido un desequilibrio que ha tenido la Iglesia del Señor, lo cual debemos corregir. No debemos de abandonar por completo esta práctica pero sí debemos ser

guiados por el Espíritu para saber en qué momento debemos orar así.

Salir de la ignorancia en la que nos quiere tener el enemigo no es solamente dedicarnos a leer la Biblia, y saber lo que allí está escrito. Por supuesto, un buen comienzo será que leamos Las Escrituras y que practiquemos lo que ellas dicen, sin embargo, salir de la ignorancia va más allá de eso. ¿Por qué nos cuesta leer la Biblia y hacer lo que ella nos dice? Porque estamos configurados para obedecer a la mentira, por lo tanto, nos resistimos a la Verdad de Dios. Vivir configurados bajo la potestad del padre de la mentira nos trae ganancias para la carne; allí florece el orgullo, la arrogancia, las pasiones de la carne, se nos crece el falso yo, etc. Nos cuesta acercarnos a Dios porque exponernos ante Él nos hace quedar desnudos, allí no hay espacio para lo oculto. Por naturaleza somos orgullosos, nos gusta contender con Dios, nos gusta tener la razón en lo que sabemos que no la tenemos, y por eso mejor evitamos tener un encuentro con la luz, preferimos las tinieblas.

Dice el famoso verso de Juan 8:32 *“y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”*. Este verso parece sencillo pero implica muchas cosas. Para empezar, salir de la ignorancia implica pasar vergüenza, pues, debemos reconocer que por mucho tiempo hemos estado errados. Por ejemplo, es una vergüenza leer en la Biblia cómo deben ser los maridos, y darnos cuenta que nosotros no hemos sido eso que Dios espera. Es una vergüenza ver crecer los hijos, darnos

cuenta que son casi unos monstruos, y que nosotros como padres nunca supimos como formarlos. Es una vergüenza darnos cuenta que no somos los santos que parecíamos ser, etc. Conocer la verdad nos desnuda, nos confronta, nos hacer ver lo que realmente somos, y en ese momento álgido en el que estamos a punto de aceptar nuestra condición, Satanás llega a susurrarnos al oído que nos quedemos en la mentira, que nos quedemos anclados a nuestro falso yo. El diablo triunfa cuando desistimos de soltar lo que por años hemos hecho mal a causa de vivir en la ignorancia. Ha sido vergonzoso conocer la Verdad acerca de Cristo y la Iglesia, y tener que reconocer que por años caminamos erróneamente. Ha sido doloroso para nuestra carne tener que soltar y tener como oprobio lo que por años fue nuestra gloria. ¿Es fácil salir de la ignorancia? Definitivamente que no, hay un precio que pagar. Si no estamos dispuestos a creer la Verdad, el único que saca ventaja es el diablo, pues, seguimos siendo sus súbditos. No podemos quedarnos al margen de creer “algo”, o le creemos a Dios, o le creemos al diablo, pero no hay términos neutrales. En una ocasión dijo el Señor Jesús:

“El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama”

(Mateo 12:30)

Un bando tenemos que escoger, o estamos del lado de Dios, o en contra de Dios. Si no le creemos a la Palabra, automáticamente le estaremos creyendo al diablo. Empezaremos, entonces, a hacer guerra

espiritual en la medida que nos peguemos a la Verdad de Dios, y estemos dispuestos a pagar el precio de salir de la ignorancia.

En los tiempos antiguos, los enemigos de Israel incursionaban en sus tierras y lo que hacían era quitarle las armas; así los hacían sus súbditos. Cuando los israelitas querían sublevarse y liberarse de ellos, se daban cuenta que no tenían armas para pelear. Así nos sucede a nosotros cuando aceptamos la ignorancia, cuando la Biblia nos sirve sólo para leer versos que nos acarician el alma, no tenemos argumentos con los cuáles resistir al enemigo. Nadie debe escudarse en que no puede acceder al conocimiento profundo de la Palabra porque Pedro fue un analfabeta, y aún así fue un apóstol del Señor con mucho conocimiento. El diablo es tan astuto que nos hace pensar que para tener el conocimiento de la Verdad tenemos que ser universitarios, y los que no saben mucho, tienen derecho de no leer, ni conocer la Biblia. ¿Qué es lo que proponemos al decir esto? ¿Que el Evangelio es clasista? ¿Que el Evangelio no es para todos? El Señor no clasificó a los apóstoles por ser sabios, no tiene que ver una cosa con otra.

La Verdad libera pero la Mentira y la Ignorancia aprisionan.

Cuando Satanás no pueda desviar al creyente de la Verdad, procurará distorsionarle la Verdad.

***No olvidemos que el diablo es el padre de la
mentira y un artífice del engaño.***

Es necesario que todos tengamos conciencia, no de que “podemos” ser engañados, si no de que “estamos” bien engañados por Satanás. Por favor, no crea que usted es la excepción a esta regla, “todos” estamos engañados por el diablo. Vamos a probar esto con la Biblia. Hoy más que nunca debemos volver a leer Las Escrituras, es el primer paso para hacer guerra espiritual. Sólo cimentados en lo que dice la Biblia podremos resistir al adversario.

LA FORMA EN LA QUE EL DIABLO ENGAÑÓ A EVA.

Recordemos a la primera persona que Satanás engañó. La Biblia dice que fue Eva la primera persona engañada por este malévolo ser. Eva, la mujer más perfecta que ha existido, la mujer que Dios mismo hizo, y que la dio por esposa a Adán. ¿Qué mujer de este tiempo superaría a Eva? Seguramente ninguna, sin embargo, Eva fue engañada. ¿Cómo hizo el diablo para engañar a Eva? Según lo que nos relata la Biblia, el engaño entró en Eva por el deseo que ella tenía de querer ser como Dios. ¿En realidad el fracaso de Eva fue querer ser como Dios?. Aunque el deseo de Eva no era malo, el enemigo encontró una grieta por donde filtrarse, y eso fue: la Ignorancia. Si leemos Génesis 3, nos podemos dar cuenta que la serpiente le habló a la mujer verdades a medias, ese fue el problema en sí, que la mujer no estuvo atenta a lo que Satanás le propuso. Notemos qué sutil fue el diablo para engañar. Aunque ser como Dios no era malo, el pecado brotó por querer ser como Dios de la manera no propuesta por Dios.

Si Satanás fue capaz de engañar a dos seres sumamente espirituales y perfectos en el huerto, qué podemos esperar en este tiempo de una Iglesia donde la gran mayoría de los creyentes son carnales, y los pocos espirituales que hay viven en ignorancia. ¿Acaso no tiene Satanás una

S
E
M
A
N
A
—
2
—

amplia ventaja hoy en día? Por algo el Señor Jesús dijo:

“... Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿ballará fe en la tierra?”

(Lucas 18:8)

¿Qué tan caótica será la condición de la Iglesia en los días que el Señor venga?, ¿Qué tanto daño hará Satanás engañando aún a los pocos espirituales?

LA FORMA EN LA QUE EL DIABLO ENGAÑÓ A DAVID.

Otro ejemplo muy interesante de cómo engaña el enemigo lo encontramos en la vida del Rey David. Dice **1 Crónicas 21:1**

“Pero Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a que hiciese censo de Israel. 2Y dijo David a Joab y a los príncipes del pueblo: Id, haced censo de Israel desde Beerseba hasta Dan, e informadme sobre el número de ellos para que yo lo sepa. 3Y dijo Joab: Añada Jehová a su pueblo cien veces más, rey señor mío; ¿no son todos éstos siervos de mi señor? ¿Para qué procura mi señor esto, que será para pecado a Israel? 4Mas la orden del rey pudo más que Joab. Salió, por tanto, Joab, y recorrió todo Israel, y volvió a Jerusalén y dio la cuenta del número del pueblo a David. 5Y había en todo Israel un millón cien mil que sacaban espada, y de Judá cuatrocientos setenta mil hombres que sacaban espada. 6Entre éstos no fueron contados los levitas, ni los hijos de Benjamín, porque la orden del rey era abominable a Joab. 7Asimismo esto desagradó a Dios, e hirió a Israel.

8Entonces dijo David a Dios: He pecado gravemente al hacer esto; te ruego que quites la iniquidad de tu siervo, porque he hecho muy locamente”.

¿Quién era el rey David? Un hombre conforme al corazón de Dios, un adorador, un hombre que amaba a Dios profundamente, sin embargo, a través de un censo lo incitó a pecar contra Dios. El censo no fue lo muy pecaminoso delante de Dios, si no el orgullo que entró en su corazón de querer cuantificar lo que él había logrado con su propia fuerza, y la vanagloria de todo lo que tenía en su reino. Este caso nos muestra que nosotros estamos expuestos a ser derrotados por Satanás cuando no atendemos nuestra propia corrupción interior. En el caso de David, el diablo logró incitarlo a pecar a causa del orgullo, ahora pensemos en qué área de nuestro interior Satanás puede tentarnos para pecar delante de Dios.

¿Cómo logra Satanás “incitarnos a pecar en nuestro interior? Trataremos de explicarlo de la siguiente manera: Todos los seres humanos tenemos interiormente nuestro “yo”, sin embargo, muy cercano a ese “yo”, tenemos otro “yo” al que los psicólogos le llaman la “mega conciencia”. Esta “mega conciencia” existe para que tengamos conciencia de nuestra conciencia. En la práctica esto lo descubrimos cuando de pronto empezamos a hablar con nosotros mismos. De hecho, con quien más constantemente nos comunicamos es con nuestro otro “yo”. Así que consciente, o inconscientemente la mayor parte del tiempo

nosotros hablamos con nosotros mismos. Ahora bien, un poquito después de esa mega conciencia aparece en escena Satanás. Este escenario es el que se vivió en el huerto. ¿Acaso no vemos a Eva hablando “sola” con el diablo? Vale la pena hacernos la pregunta: ¿Por qué no estaba Eva con Adán? La Biblia no dice por qué razón ellos no estaban juntos en ese momento, lo que sí es cierto es que Eva estaba sola, y tuvo una conversación con el diablo. Esta historia de Eva nosotros también la experimentamos a diario. En esa vivencia interior, de pronto nos perdemos, y no logramos percibir en qué momento ya no es nuestro otro “yo” con quien hablamos, si no que empezamos a dialogar con el diablo. Así le pasó también al Rey David, empezó a hablar consigo mismo de todo lo que había logrado con “su fuerza” (se le olvidó que todo lo que había logrado era porque Dios se lo había dado), y de pronto Satanás se coló en sus pensamientos y lo incitó a hacer un censo, lo cual fue del total desagrado de Dios. Tengamos cuidado con lo que pensamos y vivimos en nuestro interior, no sea que allí esté sembrando Satanás pensamientos de corrupción. No confiemos en lo que “somos”, ni en lo que tenemos porque eso es una puerta abierta para que el diablo nos destruya.

Note que estos dos casos de engaño que hemos visto, no es que ellos hayan echado espumarajos, o que les haya cambiado la voz como de ultratumba, o que se relate una posesión demoníaca sobre sus vidas, sino que sencillamente el diablo les susurró una “idea” en su interior, y eso

bastó para que ellos fueran engañados. Hoy en día ya no vemos las manifestaciones demoníacas como en los tiempos del Señor Jesús por que el diablo ha cambiado sus estrategias. Muy probablemente, si en las Iglesias empezáramos a ver las manifestaciones demoníacas que sucedieron en los tiempos del Señor Jesús, muchos se arrepintieran de corazón. No olvidemos que el diablo es el padre de la mentira y un artífice del engaño, él sabe cómo maneja sus demonios en este tiempo.

LA FORMA EN LA QUE EL DIABLO QUISO ENGAÑAR A JESÚS.

S
E
M
A
N
A
—
3
—

El diablo es tan maquiavélico que no perdió oportunidad aún para tratar de engañar al Dios hecho carne, es decir, a Jesús. Imagínese, si él se acercó a tentar a Jesús, que sabía que era Dios, y que no tenía pecado, cómo pensamos que no se acercará a engañarnos a nosotros. Leamos cómo el enemigo quiso engañar al Señor Jesús.

Dice **Mateo 4:1**

“Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. 2Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. 3Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. 4El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. 5Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo, 6y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, En sus manos te sostendrán, Para que no tropieces con tu pie en piedra. 7Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios. 8Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, 9y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares. 10Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás. 11El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían”.

TRATARÁ DE ENGAÑARNOS POR MEDIO DE LAS NECESIDADES MATERIALES.

“Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan...”

Según vemos en este pasaje, la primera forma de engaño que Satanás fraguó contra el Señor fue a través de las necesidades materiales. Lo primero que el diablo le dijo al Señor fue: “las necesidades básicas como “el hambre” están por encima de lo espiritual”. Cuántos creyentes dejan de congregarse con facilidad a causa de que deciden conservar sus trabajos. Recordemos lo que dijimos anteriormente: “O le creemos a Dios, o le creemos al diablo”, pero no podemos quedarnos en términos neutros. ¿A quién le vamos a creer más? Satanás nos va a tentar diciéndonos: “Tú eres un Hijo de Dios, no puedes padecer hambre, ni pobreza, tienes que buscar la manera de solventar tus necesidades básicas”. Por otro lado, le podemos creer al Señor Jesús, que dijo:

“25Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? 26Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? 27¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo? 28Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; 29pero os digo, que

ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. 30Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? 31No os afanáis, pues, diciendo:

¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?

32Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.

33Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. 34Así que, no os afanáis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal”.

(Mateo 6:25–34).

¿Le vamos a creer a Dios y a Su Palabra, o a las circunstancias que maneja satanás? Si somos honestos respondemos más fácilmente a las necesidades creadas por el diablo, que a lo que Dios nos dice en Su Palabra. Una gran parte del pueblo del Señor ha sido engañado dándole más prioridad a las necesidades materiales, antes que a la voluntad de Dios. Hermano, nos ha llegado el tiempo de creerle a Dios. Creamos que la prioridad de nuestras vidas debe ser buscar el Reino de Dios y su justicia, y luego, todas las cosas vendrán por añadidura.

Satanás por medio de su sistema del Mundo nos obliga a que no le creamos a Dios. Por ejemplo, el sistema del mundo nos obliga a que nuestros hijos sean educados por hombres y mujeres sin temor de Dios. Está bien que nuestros hijos vayan a la escuela para que aprendan cosas de la ciencia, pero la educación como personas, y el camino que deben transitar en la vida es responsabilidad de nosotros

los padres. Y si no hay un colegio, o una escuela que respete nuestra manera de vivir, pues, preferible que no estudien a que se pierdan en este mundo. Esto no lo decimos como ley, si no debe ser una convicción de cada quien. Ustedes padres evalúen qué está pasando con sus hijos, calculen lo bueno o malo que sus hijos están aprendiendo, y tomen medidas. No duden en darle prioridad a lo que Dios dice en Su Palabra. El punto que estamos advirtiendo es: No caigamos en el engaño de satanás que nos dice que las necesidades materiales están por encima de lo espiritual. Dice Marcos 8:36

“Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?”. ¿Qué vale más, criar hijos en temor a Dios, o criar hijos “exitosos” en el mundo con sus almas perdidas?

TRATARÁ DE ENGAÑARNOS HACIÉNDONOS CREER QUE DEBEMOS VER MILAGROS.

“Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, En sus manos te sostendrán, Para que no tropieces con tu pie en piedra...”

Uno de los rasgos evangélicos que quedaron bien marcados con el movimiento pentecostal es creer que Dios tiene que hacer milagros siempre. No vamos a desvirtuar el Poder de Dios, ni que podemos ver milagros genuinos. Creemos que los dones están vigentes, y que es posible hablar en lenguas, que se hagan sanidades, milagros, etc. El

problema es el desequilibrio que Satanás quiere sembrar entre los creyentes para que todo se haga por un milagro. Sólo miremos lo que le propuso al Señor, que se tirara del pináculo del templo, y que esperara que los ángeles lo auxiliaran. El desequilibrio estriba en querer provocar a Dios a que obligatoriamente haga milagros.

Hermanos, Dios es Poderoso para hacer milagros, pero en su mayoría, Dios espera que nosotros vivamos en la normalidad. Por ejemplo, muchos esperan que Dios les provea dinero, en lugar de estar esperando tal milagro sólo debemos trabajar diligentemente. Otros esperan que Dios les haga el milagro de borrarles la deuda que tienen en su tarjeta de crédito, cuando sería más prudente no gastar lo que no se tiene. ¿Por qué estamos endeudados? Porque le creemos al sistema más que a Dios. El salmista David dijo:

“Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan”.

(Salmo 37:25)

Si somos justos, también seremos prudentes, y por ende evitaremos las deudas. No necesitamos forzar a Dios para que nos haga estos milagros “borra saldos”, Él nos ha dado Su Vida para que seamos medidos. Creámosle a Dios aunque no miremos milagros porque Él también está en la naturalidad de la Vida.

TRATARÁ DE ENGAÑARNOS HACIÉNDONOS AMBICIONAR LAS COSAS DEL MUNDO.

“... le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares...”

La última estratagema que Satanás usó para poder engañar al Señor fue mostrarle todos los reinos del mundo y la vanagloria que estos producen. En otras palabras, lo que el diablo le propuso al Señor fue: “Si tú declinas de lo que haces para Dios, y te inclinas ante mí, te doy todo lo que quieras en este mundo”. ¿Cuántos con sinceridad pueden reconocer que ya cedieron al engaño de Satanás en este punto, y que han puesto en prioridad alcanzar la vanagloria de la vida? Se oye bien que alguien tenga metas en la vida, el problema es cuando esas metas no son las de Dios. No estamos en contra de que los jóvenes estudien y se preparen académicamente, el problema es que inclinen su corazón a esto más que a Dios. De igual manera cualquier otra cosa que alguien se proponga en la vida no es malo, toda vez y cuando no lleve el sello de engaño y de ambición de Satanás.

S
E
M
A
N
A
—
4
—

Esperamos que este estudio nos abra los ojos para ver de cuántas formas el diablo puede engañarnos. No seamos ingenuos, ni le demos cabida a la ignorancia, pues, éstas son las puertas que le abrimos a Satanás para que él entre en nuestras vidas con el engaño. Para ir terminando veamos otros tipos de engaño con los cuáles el tentador puede llegar a nuestras vidas. Posiblemente este malvado ser nos dirá lo siguiente:

SI ERES HIJO DE DIOS NO DEBES SUFRIR TANTO.

Hay quienes creen que cuando nos viene un capítulo de sufrimiento a nuestra vida es porque andamos mal delante de Dios.

SI ERES HIJO DE DIOS NO DEBES PASAR NECESIDADES.

Esta es otra gran mentira del diablo. Dice **Lucas 16:19**

“Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez. 20Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas, 21y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. 22Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. 23Y en

el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno”.

Lázaro aunque fue demasiado pobre se fue al cielo. Hay quienes no soportarán pasar necesidades y accederán al engaño de Satanás, y al final también tendrán su parte en el infierno al igual que este rico.

SI ERES SANTO Y PIADOSO EN TU CONDUCTA, SEGURAMENTE ESTÁ EN LA VERDAD.

Hay santos que viven en el error. No necesariamente una buena conducta es señal de estar en la Verdad.

SI HAY UN ÉXITO VISIBLE EN LO QUE HACES, ESO ES DE DIOS.

Hay muchos que miden las cosas por las apariencias externas. Por ejemplo, hablemos de las “Mega iglesias”, todo mundo cree que éstas son de Dios por los prominentes edificios en los que se reúnen, y la gran cantidad de gente que asiste a este tipo de lugares. Al parecer son muy exitosos, pues, la asistencia de tanta gente da testimonio. ¿Opinará Dios lo mismo? Y lo contrario, si vemos una Iglesia muy pequeña, la descartamos de inmediato porque no creemos que Dios la apruebe por ser demasiado pequeña.

SI HAY SOBRE NATURALIDADES DIOS ESTÁ EN EL ASUNTO, SI NO LAS HAY, ESO NO ES DE DIOS.

Cuánto espera el mundo evangélico las sobre naturalidades. En cada reunión se espera más un milagro que una visitación de Dios. ¿Por qué deducir que todas las sobre naturalidades provienen de Dios? ¿Acaso no dice la Biblia que pueden haber sobre naturalidades de parte Satanás? ¿Qué de hombres como Janes y Jambres que hicieron las mismas sobre naturalidades que Moisés? (2 Timoteo 3:8; Éxodo 7:10-13)

SI ERES SINCERO NO PUEDES SER ENGAÑADO.

Este otro argumento proviene del padre de la mentira. Por ejemplo, Pedro fue sincero con el Señor al decirle que no fuera a Jerusalén para ser crucificado, sin embargo, el Señor detectó que esas palabras no provenían de Pedro propiamente si no de Satanás (Mateo 16:21-23). ¿Nota cómo Pedro no percibió en qué momento se coló Satanás entre su “Yo” y el flujo de pensamientos de su mega conciencia? Así de sutil es el diablo para engañar.

Hermanos, una vez más “No olvidemos que el diablo es el padre de la mentira y un artífice del engaño”. Es necesario que todos tengamos conciencia, no de que “podemos” ser engañados, si no de que “estamos” bien engañados por Satanás. Por favor, no crea que usted es la excepción a esta

regla, “todos” estamos engañados por el diablo. Acudamos una vez más a la Verdad, tal como dice La Escritura en **Juan 8:32**

“y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”.